

La Asociación de la Medalla Milagrosa: una asociación Vicenciana singular

por Enrique Rivas Vila, C.M.

Tal vez llame la atención el título de este trabajo. Cuando hablamos de las diferentes ramas de la Familia Vicenciana las solemos enunciar todas en línea, distinguiendo unas de otras o por sus objetivos específicos, o por su antigüedad o fecha de fundación o aprobación eclesial, o bien por la importancia que alguna o algunas han podido tener en el desarrollo de las otras ramas, como podría ser la Congregación de la Misión o las Hijas de la Caridad. Son ramas con personalidad propia, diferentes unas de otras, aunque haya bastantes puntos en común, nacidos del carisma vicenciano de base.

Cuando a la AMM la calificamos como una “asociación singular”, lo único que pretendemos resaltar es que en su propia identidad hay algo que la distingue de todas las demás. Es la única Asociación vicenciana a la que pueden pertenecer todos los miembros de las otras ramas de la Familia Vicenciana, sean laicos, sacerdotes, consagrados o miembros de una sociedad de vida apostólica, y, de hecho, habría que decir que, consciente o inconscientemente, pertenecemos todos. Basta con haber recibido la Medalla de la Virgen, llevarla, e invocar a María con la jaculatoria que Ella misma nos enseñó. Es la condición para ser miembro de ella, según la aprobación pontificia de San Pío X. De hecho, todos los miembros de la Familia Vicenciana hemos recibido la medalla en algún momento de nuestras vidas.

SUS NOTAS MÁS CARACTERÍSTICAS

1. Es una Asociación que nace de una experiencia mística

Catalina Labouré fue una mujer que captaba presencias de lo sagrado. Ella misma, años después de las Apariciones, hace el relato de las múltiples experiencias de Dios que vive. Así, en sus escritos afirma:

“El día de la Stma Trinidad, Nuestro Señor se me apareció como un Rey, con la Cruz sobre su pecho, en el Santísimo Sacramento. Esto sucedió durante la Eucaristía, en el momento del Evangelio. Me pareció que la Cruz se hundía bajo los pies de Nuestro Señor y me pareció que Él era despojado de todos sus ornamentos, cayendo por tierra”.

“Fui favorecida con otra gran Gracia, la de ver a Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento. Lo vi todo el tiempo de mi Seminario, exceptuando las veces que dudaba. Entonces, a la vez siguiente, ya no veía nada porque quería profundizar y dudaba de este misterio. Creía estar equivocada”¹.

En ese clima de vivencias interiores y de encuentros con Dios, vive las manifestaciones de la Virgen María que dieron origen a la Medalla de la Inmaculada Concepción, y la invitación a que se funde una Asociación para divulgar el mensaje recibido.

1.1. Catalina lo cuenta

Lo hemos escuchado muchas veces. El relato hecho por Santa Catalina, repetido en varias ocasiones a instancia de sus Directores espirituales, nos narra aquellas tres apariciones en que ella escuchó el mensaje que dio lugar a la Medalla y a todo lo que gira en torno a ella.

En la primera aparición, ocurrida en la noche del 18 al 19 de julio de 1830, la Santísima Virgen María la acoge, en un gesto de confianza maternal, para inspirarle en una larga conversación una apertura a la tarea que Ella le quiere confiar.

La segunda aparición, en la tarde del 27 de noviembre del mismo año, es para revelarles el medio por el que se ha de transmitir el Mensaje. Como una gran diseñadora, María traza las líneas del anverso y el reverso de la Medalla, como un lenguaje expresivo para los sencillos, para aquellos que quieran acoger la fuerza de ese resumen perfecto de toda la historia de la salvación.

La tercera aparición, en fecha indeterminada, trata de poner el acento en la iconografía de la Virgen que ofrece el globo de la tierra en sus manos, sugiriendo con esto que Ella es el camino seguro para el encuentro con Dios.

¹ R. LAURENTIN - P. ROCHE, C.M., *Catherine Labouré et la Médaille Miraculeuse. Documents authentiques*. 1830-1876, Paris, Lethielleux, n° 564, p. 335.

1.2. Una Asociación planteada por la misma Virgen María

En el deseo de María, el camino para transmitir su mensaje es una Asociación. Ella debe ser la expresión de todo lo que se contiene en la Medalla. Tal vez, todo arranque de aquí. Es Ella quien se lo pide a Sor Catalina Labouré. “Dile a tu Director que se funde una Asociación...”.

Catalina lo narra así:

“Recuerdo que un día le dije al P. Aladel: ‘La Santa Virgen quiere de usted una misión. Desea que comience una Asociación de la cual será usted fundador y director. Es una Cofradía de Hijas de María, a la que la Santa Virgen concederá muchas gracias. Se les otorgarán indulgencias. Serán muy felices’”².

1.3. Con un objetivo claro: Difundir un mensaje

En el contexto de las apariciones, la Asociación querida por María aparece como el camino apropiado para llevar a los hombres el mensaje que Ella nos trajo del cielo.

El mensaje está en la Medalla. Todo gira en torno a ella. Es el medio por el que se derraman las gracias, como repetidamente recuerda la vidente. Esas gracias, indudablemente, se refieren a la participación en la vida divina que nos ofrece el hecho de abrir nuestros corazones al mensaje de Jesús. En realidad, la Medalla es una llamada a la acogida del misterio de Jesús, expresado en la Cruz que llena todo el reverso de la medalla, y que incendia en amor los corazones, como lo expresan los dos corazones ardientes que aparecen debajo de ella, claramente identificados iconográficamente con los corazones de Jesús y de María, como una invitación a identificarse con ese amor ardiente que les consume.

La nota que quiere subrayar ese reverso de la Medalla es que esa cruz nos llega amorosamente por medio de María, ya que se apoya sobre una “M”, claro referente a la Madre de Jesús, María de Nazaret.

Así nos lo cuenta Santa Catalina, cuando describe la aparición del 27 de noviembre:

“Se formó en torno a la Santa Virgen como un cuadro ovalado en cuya parte superior estaban escritas, en letras de oro, estas palabras: «Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a Ti. Entonces se dejó oír una voz que me dijo: Haz acuñar una medalla según este modelo. Todos los

² R. LAURENTIN - P. ROCHE, C.M., o.c., n° 637-638, p. 357.

que la lleven al cuello recibirán grandes gracias. Las gracias serán abundantes para las personas que la lleven con confianza...».

Al instante, después de haber contemplado este cuadro, me pareció que giraba y vi entonces el reverso de la Medalla³.

Inquieta por saber si era necesario añadir algo en el reverso de la Medalla y tras haber orado mucho, me pareció oír un día en la meditación una voz que me decía: «*La M y los dos corazones dicen bastante*»⁴.

La misma Sor Catalina sugiere que la Medalla es un lenguaje que hay que leer. Y así lo explicaba la actual Madre General de las Hijas de la Caridad, Sor Èvelyne Franc, en su intervención en el último Sínodo de los Obispos, en 2008, a propósito de la Palabra de Dios y la religiosidad popular:

“La medalla milagrosa ofrecida a tantas personas en el mundo es un humilde instrumento de catequesis, un resumen de la historia de la salvación que permite anunciar la Palabra de Dios”⁵.

2. Una Asociación

La Medalla, en sí, ya es un medio suficiente para acercar al misterio de Jesucristo el corazón de cualquier persona que la acoja e interprete su contenido, sintiendo el impulso de difundir su contenido. Pero, lo significativo es que la Santísima Virgen invita a que se cree una Asociación para transmitir el Mensaje.

Hablar de Asociación, supone resaltar la unión de personas con el fin de conseguir un objetivo. Es una llamada al encuentro, para coordinarse en la tarea común.

2.1. Su constitución, querida por la Iglesia

A partir de 1832, época en que se comienza a difundir la Medalla, y se multiplican las gracias en aquellos que la reciben, y, sobre todo, a partir del libro que publica el confesor de Santa Catalina, el P. Aladel, para dar respuesta a las preguntas que se hacían muchas personas sobre el origen de aquella Medalla que tanto bien hacía en la

³ R. LAURENTIN - P. ROCHE, C.M., *o.c.*, nº 455-456-457, p. 295.

⁴ R. LAURENTIN - P. ROCHE, C.M., *o.c.*, nº 455-456-457, p. 296.

⁵ Intervención de Sor Èvelyne Franc en el Sínodo de los Obispos, 14 de octubre de 2008, *Ecos de la Compañía*, 6 (2008), 391.

Iglesia⁶, van a apareciendo asociaciones que se constituyen de modo espontáneo para responder a la invitación de la Virgen y para poder vivir mejor el Evangelio en verdaderas comunidades cristianas, según el espíritu y estilo de aquella época.

Fueron muchas las que se fundaron. Algunas, como la de la parroquia de San Ginés, en Madrid, a los diez años de las apariciones. Don Juan Carreras, un sacerdote que había sido de la Congregación de la Misión hasta 1837, la estableció en la iglesia de San Luis de los Franceses, en 1840; pero en 1845, dada la pequeñez de la iglesia, es trasladada a la Parroquia de San Ginés. El Papa Beato Pío IX, en 1848, la reconoce, dejándole al Cardenal de Toledo la facultad de aprobar sus estatutos, como lo hizo con fecha de 10 de mayo de 1849. Esta Asociación llegó a tener el título de “Real”, otorgado por la reina Isabel II en 1855, pues a ella pertenecía toda la familia real⁷.

A lo largo de todo el resto del siglo XIX, es constante la creación de estas Asociaciones. En 1847, la Santa Sede aprueba para París una “Asociación de la Santa Medalla de la Inmaculada Concepción”, que está dedicada sobre todo a las niñas y jóvenes de los colegios de las Hijas de la Caridad⁸.

Pero eran asociaciones que en su espontaneidad tenían muy poco que ver unas con otras; e incluso en muchas ocasiones estaban influidas por otras corrientes espirituales ajenas por completo al mensaje de la rue du Bac. Tampoco eran favorecidas mucho desde las estructuras eclesiales, que las constituían y aprobaban según sus conveniencias.

Ante esta realidad, los superiores de lo que entonces se llamaba la “doble familia de San Vicente de Paúl”, esto es, Misioneros Paúles e Hijas de la Caridad, a finales del siglo XIX, decidieron intervenir para tratar de coordinar e impulsar “la” Asociación de que había hablado la Virgen, y cuya creación Ella había confiado a un sacerdote de la Congregación de la Misión, el P. Aladel.

Se asumió como una tarea propia de los Paúles, y al mismo tiempo como un proyecto unitario, ya que la Virgen no había hablado de Asociaciones, sino en singular, como una sola, que debía ser la cuidadora de que el mensaje se extendiera.

⁶ [J. ALADEL], *Notice historique sur l'origine et les effets d'une nouvelle médaille...*, Paris, 1834.

⁷ BENITO PARADELA, C.M., *El culto y la devoción a la Milagrosa en España durante el siglo XIX*, en *Anales C.M. Madrid*, 43 (1935), 609-614. MARIANO TORRES, *La Archicofradía de la Medalla Milagrosa en la Parroquia de San Ginés de Madrid*, Madrid, 1946.

⁸ JOSÉ DELGADO, C.M., *Mensaje de la Rue du Bac*, Madrid, 1968, pp. 181-187. Trae una amplia bibliografía sobre el tema.

Es cierto que la Virgen habla de una Asociación de “hijas de María”. Esto nunca se entendió en un sentido restrictivo, ya que “hijas” e “hijos” de María somos todos los cristianos. Tal vez la expresión habría que leerla en el sentido de que la Virgen María nos invita a sentirnos auténticos “hijos e hijas” suyos, confiando plenamente en su palabra y mensaje, como cualquier hijo lo hace con su madre o padre.

Esta pluralidad de Asociaciones que se habían constituido a lo largo del siglo XIX hizo que el P. Superior General de la Congregación de la Misión y de la Compañía de las Hijas de la Caridad de aquel momento, tratase de unir y fortalecer todas aquellas asociaciones en una única Asociación. Para ello acudió a la autoridad del Romano Pontífice, que entonces era el Papa San Pío X, a fin de conseguir esa unificación y aprobación.

Y, en efecto, el Papa extiende un decreto de aprobación, y le da a la Asociación sus primeros Estatutos.

2.2. Las sucesivas aprobaciones

Fue la primera aprobación por parte de la Iglesia, y determinante para el desarrollo posterior de la Asociación, que alcanza un gran esplendor en número de grupos y de socios, así como en sus actividades hasta la Guerra Civil española y la Segunda Guerra mundial, en que vivió su primera y más dura crisis, aunque con una recuperación posterior a estos conflictos.

a) La aprobación de San Pío X (1909)

Hay un precedente en la aprobación que hace San Pío X, el 3 de junio de 1905, a instancia de los Obispos de Polonia, de una asociación con el nombre de “Sociedad de la Inmaculada Concepción de la Sagrada Medalla”. Tal vez este hecho inspiró la petición presentada en nombre de la familia de San Vicente.

El P. Antonio Fiat, C.M., Superior General de los Paúles y las Hijas de la Caridad entre los años 1878 y 1914, se dirigió al Papa para rogarle que hiciese una aprobación que sirviese para toda la Iglesia. Y en efecto, por el Breve *Dilectus Filius*, del 8 de julio de 1909, el Papa aprobaba con carácter definitivo y universal dicha sociedad.

b) La originalidad y fuerza de la aprobación de 1909

En dicho Breve, el Papa le da unos Estatutos, resumidos en siete artículos, que constituyen la base de todos los Estatutos elaborados posteriormente a nivel internacional o nacional.

La originalidad de dichos Estatutos está en estos puntos:

– Es una Asociación “de fieles”, por tanto a ella pueden pertenecer, de acuerdo con el Derecho Canónico, todos los fieles de la Iglesia, sean sacerdotes, consagrados o laicos (cf. Art. V).

– La condición para pertenecer a la Asociación es “llevar la sagrada medalla sobre su pecho pendiente del cuello, bendecida e impuesta por un sacerdote para ello facultado, y según el rito aprobado por nuestro predecesor León XIII...” (Ib.). No es imprescindible registrar su nombre en ningún registro (cf. Art. VII, & 3º).

– Los socios, que ninguna obligación contraen, se complacen en repetir con frecuencia la invocación esculpida en la Sagrada Medalla: “¡Oh María sin pecado concebida...!”.

– Y tal vez lo que más importancia ha tenido en la historia de la Asociación es que su autoridad suprema queda vinculada a la persona del Superior General de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad, pues, como el mismo Papa afirma en el documento, lo hace “tanto para mirar por la unidad como por la perpetuidad de la Asociación” (cf. Art. VII, & 2º). La autoridad que aglutina y da unidad a la Asociación no está en la base de la asociación, o en un proceso de decisiones democrático, sino en la persona de un Superior que siempre existirá, se llame como se llame, lo que, como dice el Papa, dará perennidad a la Asociación. Esta decisión papal es una de las notas de la singularidad de la Asociación de la Medalla Milagrosa.

c) Los Estatutos de 1998

Lógicamente la adaptación de los textos jurídicos a los textos emanados del Vaticano II, suponen una revisión de los Estatutos. En 1990, la Santa Sede aprueba algunas modificaciones. El mismo año, se aprueba un nuevo rito de bendición e imposición de la Medalla.

Pero los Estatutos Internacionales aprobados por San Pío X, en su concisión resultaban insuficientes ante la complejidad de la vida de la Asociación en diferentes culturas y países, por lo cual se propusieron unos nuevos Estatutos Internacionales que fueron aprobados por Roma el 19 de febrero de 1998.

En ellos:

– se sigue reconociendo que es una asociación de fieles, es decir, integrada por sacerdotes, consagrados y laicos, y por lo tanto no es una asociación meramente laical. Esto es muy lógico, en razón de que todo el que tiene impuesta la Medalla y la lleva, cumple el requisito marcado por San Pío X en la aprobación de 1909 para formar parte de la Asociación. Por eso, en la Asociación pueden ser

miembros los laicos, religiosos y religiosas, consagrados, sacerdotes y hasta Obispos;

– se sigue afirmando que su Director General es el Superior General de la Congregación de la Misión y de la Compañía de las Hijas de la Caridad, al cual compete el nombramiento de los Directores o Presidentes nacionales, y que por lo tanto actúan en nombre suyo;

– hay una distinción muy importante al hablar de los miembros. Distingue entre miembros en general y miembros especiales (Art. 4, nn. 1 y 2).

Son miembros “en general” las personas que llevan la Sagrada Medalla bendecida por un sacerdote... etc.

Y son miembros “especiales” aquellos que se han inscrito en la Asociación... se entiende que para llevar las actividades propias de la Asociación en cuanto tal; y en este sentido, un sacerdote o una religiosa o una Hija de la Caridad pueden ser miembros “especiales” de la Asociación igual que un laico, con los mismos derechos y deberes que marcan los Estatutos, mientras participen activamente en las tareas de la Asociación.

d) *Nuevos Estatutos Internacionales*

Hace ya unos años, el Consejo Internacional de la Asociación pensó que era conveniente una nueva adaptación de los Estatutos Internacionales, en razón de su extensión a nuevos países y culturas, pues en pocos años pasó de 20 países en los que estaba establecida, a 53, con perspectivas de nuevas fundaciones en otros países. Y también, en que hay numerosas lagunas legales en temas que son muy importantes y que es necesario definir para un correcto funcionamiento. Por eso el anterior Consejo Internacional elaboró un proyecto, que fue adoptado por el actual, y que se estudió en las Asociaciones nacionales de los diferentes países, con objeto de poder presentar un texto para analizar en el Encuentro Internacional que tuvo lugar en París, en noviembre del año 2009, texto que, en el momento de redactar estas reflexiones, está en Comisión de redacción, para que se pueda proponer a la aprobación de la Santa Sede.

Las ideas centrales que subyacen en el texto propuesto para estos nuevos Estatutos son muy sencillas: La primera es buscar una fidelidad total a la idea de la Virgen, pero en el contexto de la Iglesia y el mundo de hoy. La segunda corresponde a la fidelidad a las líneas marcadas por la Iglesia en las sucesivas aprobaciones, pero especialmente en la de San Pio X de 1909.

La primera fidelidad nos urge a fomentar ese clima de oración y contemplación en que fue captado el deseo de la Virgen María expresado a Santa Catalina Labouré; por eso, por primera vez en unos Estatutos aparece todo un capítulo dedicado a la Vida Espiritual.

El deseo de María de que un Padre C.M. fuese el fundador de la Asociación supone una vinculación clara al carisma vicenciano. La evangelización y el servicio a los hermanos, especialmente a los pobres, desde la contemplación vicenciana del rostro de Cristo, es un planteamiento para esta Asociación que vive dentro de la Familia Vicenciana.

La segunda fidelidad nos lleva a redescubrir la Asociación integrada por fieles. Esto hace que en ella todos seamos protagonistas. Fuera de la singularidad del Director General, identificado, por deseo de San Pío X, con la persona del Superior General, y que, por tanto, tiene que ser sacerdote, todos los demás cargos o responsabilidades dentro de la Asociación pueden ser desempeñados por cualquiera de sus miembros, sean sacerdotes, consagrados o laicos. Y esto en todos los oficios, como puede ser el Director Nacional, o los presidentes, o cualquier otra tarea, cargos que podrían desempeñar una Hija de la Caridad, o un misionero C.M., o un laico, o incluso un religioso o religiosa. No es la cualidad personal lo que capacita para una función, sino más bien la calidad de la persona para poder desempeñarla.

En algún momento en que la AMM se definió como asociación meramente laical, los sacerdotes, C.M. o diocesanos, las Hijas de la Caridad, los religiosos y religiosas, lógicamente no podían desempeñar otra función que no fuese la de asesores o aconsejadores. Esto está superado en el proyecto de los nuevos Estatutos, dentro de la lógica de la definición jurídica de los Estatutos de 1909 y 1998.

3. La AMM, hoy

3.1. Una realidad social y eclesial

No tenemos cifras estadísticas a nivel mundial o eclesial. Sabemos que somos muchos miles de asociados. En España sólo, por dar un dato, el año pasado se hizo un recuento de miembros y grupos y del alcance de la acción evangelizadora de la Asociación. En octubre de 2008, éramos 33.897 miembros especiales o activos, en 444 grupos o asociaciones, que cada mes acceden a 249.518 hogares con el mensaje de la capilla de la visita domiciliaria de la Virgen, en contacto con las familias que la reciben. Estamos establecidos en prácticamente la mayoría de las diócesis españolas.

Algo parecido, en más o menos números, se podría decir de México, de Perú, de Camerún, de la India, de Australia, de Venezuela, de Estados Unidos, etc., de todos los países en los que está implantada la Asociación.

En muchos países, la Asociación es una organización que agrupa a sus miembros en reuniones periódicas de oración, de formación y reflexión, de encuentro entre sus miembros con ocasión de fiestas o romerías, de actividades de servicio vicenciano a los pobres, etc., con ritmos a veces frecuentes, como puede ser un encuentro semanal, o más amplios, una vez al mes, o en los tiempos litúrgicos fuertes.

En otros países, la Asociación cuenta con un centro logístico de comunicación e información que coordina la relación mantenida por correo ordinario o por medios informáticos con muchos miles de personas que dieron su nombre a la AMM, y, a distancia, comparten informaciones, jornadas de oración, celebración de novenas, participación en intenciones de misas... etc.; raramente se reúnen en encuentros, pero se sienten vinculados a la Asociación a través de ese centro coordinador.

Estos son los datos estadísticos de que disponemos actualmente. Aunque, ciertamente lo importante es la dinámica que viven los grupos y los miembros de la Asociación.

3.2. Expectativas

La celebración del Encuentro Internacional de la AMM, tenido en París, entre el 15 y el 20 de noviembre de 2009, además de lo que ha supuesto como comunicación y conocimiento entre los diversos países y las personas que allí acudieron, ha abierto, como decía más arriba, un momento de expectativa ante el futuro de la Asociación. El hecho de haber estudiado juntos el texto de unos nuevos Estatutos Internacionales de la AMM ha ayudado a descubrir los puntos esenciales de convergencia en los que todos estamos implicados, y, al mismo tiempo, a tener en cuenta las diferencias en el modo de actuar existentes según los países.

Esos puntos fundamentales que constituyen la esencia de la AMM se recogen en estos Estatutos, válidos para toda la Asociación y que, por tanto, tratan de ser la base de los Estatutos propios de la AMM de cada país.

De estos Estatutos se puede esperar el fortalecimiento de la Asociación, consolidada en las líneas de base que deben guiar todo su proceder, pero también una dinámica más comprometida con el programa trazado por la Virgen María en las apariciones a Santa Catalina, y que, en el hoy de la Iglesia y del mundo, se puede y debe

traducir en un compromiso más intenso con la evangelización y el servicio, a través de la gran catequesis que es la medalla, y desde la implicación de los miembros en una vida espiritual cada vez más intensa, vivida en el gozo del encuentro fraterno, en comunión, como encuentro en profundidad en el amor evangélico, y que debe ser el signo que la Asociación dé en medio del mundo.

Todo el Encuentro Internacional de noviembre 2009 giró en torno a los Estatutos. Pero ya no es sólo el texto jurídico que esperamos apruebe la Iglesia, sino las líneas o puntos que analizamos y concluimos lo que pretendemos que sea la guía de la Asociación en estos próximos años. Los Estatutos de 1909 suscitaron una amplia respuesta que se tradujo en la creación de numerosos grupos de la Asociación y una vitalidad tan grande que hoy nos sorprende cuando acudimos a los testimonios históricos de aquel tiempo. Está en el deseo de todos, que el regalo de unos Estatutos nuevos, que la Asociación se ha hecho a sí misma en este Encuentro, sea la ocasión de una etapa nueva, llena de vida, en fidelidad al gran gesto de confianza de María en 1830, revivido hoy.

En este trabajo quiero recoger, para concluir, las líneas fundamentales de los Estatutos propuestos, pues aunque aún no están aprobados por Roma, ya forman parte de nuestra reflexión y del deseo de fortalecer a la AMM con ellos.

3.3. Los fines de la AMM

El texto propuesto en los nuevos Estatutos a aprobar, dice en su art. 8:

“La Asociación tiene como finalidad:

- El seguimiento de Jesucristo a ejemplo de María, discípula y modelo de vida cristiana.
- Difundir la espiritualidad mariana a través del mensaje de la Medalla Milagrosa.
- La santificación a través de la comunión, la vida espiritual y el apostolado.
- Servir y evangelizar. El apostolado de la evangelización y la caridad a las familias en general y la respuesta a aquellas pobrezas y necesidades más urgentes. Se ejerce esta misión principalmente mediante la Visita Domiciliaria, y proyectos de promoción y las celebraciones propias de la Asociación”.

Recoge lo que es esencial y ha sido objetivo de la AMM a través del tiempo. Tenemos claro que el verdadero objetivo de la AMM es el

encuentro con Jesucristo, pero por medio de María. En esta tarea, la santificación, traducida en evangelizar y servir, son objetivos prioritarios para toda la Asociación y para cada uno de sus miembros.

3.4. Las notas que definen la AMM

Hay unas notas con las que queremos definir claramente la identidad de la AMM. Se definieron en Encuentros anteriores, y creemos que deben seguir siendo sus señas de identificación:

a) Nota Eclesial

- Porque todos sus miembros, desde el bautismo, están llamados a participar de la misión salvífica de la Iglesia en comunión con otras organizaciones católicas y bajo la dirección de sus pastores.
- Porque el cumplimiento de sus Fines está ligado a la misión de la Iglesia.
- Porque ha sido aprobada y reconocida por la iglesia.

b) Nota Mariana

- Porque la misma naturaleza de la espiritualidad cristiana tiene presente la dimensión mariana.
- Porque la Asociación nace a raíz de las apariciones de la Virgen María a Santa Catalina Labouré en 1830.
- Porque todos sus miembros se sienten llamados a conocer, vivir y difundir el mensaje de estas apariciones de 1830.

c) Nota Vicenciana

- Porque la Asociación nace en el interior de la Familia de San Vicente de Paúl, cuyo carisma es el servicio y la evangelización de los pobres.
- Porque la dirección de la Asociación ha sido confiada al Superior General de la Congregación de la Misión y de la Compañía de las Hijas de la Caridad.

3.5. Las virtudes propias

Son la expresión de sus propias notas identificativas, y la tarea en que la Asociación trata de poner el acento como fuerza de vida para sus miembros.

La Asociación se fortalece en el ejercicio de cuatro virtudes o actitudes fundamentales que expresan el espíritu propio. Las cuatro

nacen del Mensaje de las apariciones y son asumidas por todos y cada uno de los miembros de la Asociación como el ejercicio necesario para realizar el cometido que nos confió la Virgen María.

Estas virtudes son: Orar, Vivir en Comunión, Evangelizar, Servir a Cristo en los hermanos, especialmente en los que viven en pobreza.

a) Orar

La Medalla, núcleo y expresión de todo el Mensaje de las Apariciones, es una invitación constante a la Oración: La jaculatoria es bien explícita, en este sentido: “¡Oh María sin pecado concebida: “ruega” por nosotros que recurrimos a ti!”. Y los símbolos en ella recogidos nos abren una contemplación constante de los grandes misterios de la salvación.

Pero hay más, la misma Virgen María nos invita a acudir al altar, para encontrarnos en la oración como hermanos.

La Oración y Contemplación es una necesidad en nuestros grupos⁹.

b) Vivir en Comunión

La Santísima Virgen pidió que se crease una Asociación. La invitación a transmitir su mensaje supone hacerlo en grupo, en auténtica comunidad cristiana. La Comunidad se constituye en el amor fraterno. No se trata de una mera asociación externa, apoyada en vínculos superficiales. La fuerza de la Asociación siempre residirá en el amor cristiano que la cohesionan. Estará en el valor del “*Mirad cómo se aman*”.

Por este motivo, la Asociación fomenta el encuentro de sus miembros: en el conocimiento, en el compartir una espiritualidad, en el ideal de una proyección apostólica. Reuniones de formación y de oración, encuentros diocesanos o nacionales, romerías, peregrinaciones... todo es bueno para fortalecer ese encuentro de corazón “en profundidad” que supone el espíritu de la auténtica Comunión.

c) Evangelizar

María nos pidió difundir la Medalla. Es su catequesis. Y es “nuestra” catequesis. Cada vez tenemos más claro que entregar la Medalla no es repartir una imagen o un talismán milagroso. Es catequizar,

⁹ En realidad, es una necesidad para cualquier cristiano, como subrayaba Benedicto XVI recientemente: “El conocimiento y la experiencia mística de Dios no es algo reservado a personas excepcionales, sino que es para todos los bautizados”. Audiencia General, celebrada en el Aula Pablo VI, miércoles 16 de septiembre de 2009. La AMM asume, anima y programa entre sus miembros esa experiencia mística de Dios.

darla explicando su contenido, que no es otro que el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo. No se puede entregar sin una catequesis previa. Quien la recibe tiene que tener muy claro qué significan todos y cada uno de los símbolos que María puso en ella. De este modo le hablarán y le ayudarán a acercarse a Jesús de Nazaret.

d) *Servir a Cristo en los hermanos, especialmente en los que viven en pobreza*

Tenemos la convicción de que la Virgen María se apareció a una Hija de la Caridad en razón de que todo lo que abarca la vocación de una hija de San Vicente es precisamente el Servicio de Jesucristo en los más Pobres. Era un mensaje para los Pobres, para los que tienen un corazón sencillo, capaz de entender sin rebuscar, y de aceptar a partir de la autoridad que propone. La amplia Familia compuesta por todos aquellos que se sienten inspirados en el carisma de San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac, así lo entendieron desde el momento en que conocen el hecho de las apariciones y el mensaje de las mismas.

Los Pobres, imagen sacramental de Jesucristo, son los destinatarios del Mensaje. La Asociación tiene conciencia de que es su servidora.

En esa línea vicenciana, asumimos que nuestra tarea y nuestros bienes, de cualquier orden que sean, están totalmente al servicio de los necesitados. Por eso se justifican actividades de servicio material a los pobres, de acopio de fondos para proyectos de promoción, y hasta de presencia de la Asociación, cuando es requerida para ello, en instituciones como las Cáritas parroquiales, u otras parecidas, como ocurre en numerosos casos. Y también en la colaboración, en servicio de los pobres, con otras ramas de la Familia Vicenciana.

La Asociación lo tiene muy claro, por el deseo de la Virgen, es una Asociación Vicenciana. Las diferentes ramas de la Familia Vicenciana (Hijas de la Caridad, Paúles, Voluntariado de la Caridad, Juventudes Marianas Vicencianas, Conferencias de San Vicente de Paúl, Misioneros Seglares Vicencianos, etc.), nacidas del espíritu de San Vicente de Paúl, que tratan de actualizarlo y vivirlo en cada momento de la historia, siempre han interpretado que el mensaje de la Virgen a una Hija de la Caridad era una llamada a todos los que viven el carisma de "Servicio a Jesucristo en los Pobres", o carisma vicenciano, para que transmitiésemos el Mensaje de la Medalla especialmente a los Pobres y a los que tienen un corazón sencillo. Y en ese camino, el de los pobres, se ha difundido tanto la Medalla como la Asociación de la Medalla Milagrosa. Por eso, la Medalla es de todos, y cualquier miembro de cualquier rama de la Familia Vicenciana puede serlo también de la AMM.

Como asociación vicenciana vive la gran preocupación del servicio de los Pobres. Por eso, desde la perspectiva del carisma vicenciano, no sólo se difunde el mensaje, sino que se concretiza en numerosos proyectos de ayuda a los demás, especialmente a los necesitados, financiados con las ayudas que se reciben, especialmente las limosnas recogidas en la Visita Domiciliaria de la Virgen o de la comunicación por medio del correo. Son numerosos los proyectos de ayuda, económica y humana, emprendidos en todos los niveles para provocar siempre un Cambio Sistémico, a nivel global, además del servicio y atención a los más necesitados a nivel local.

3.6. El apostolado de la AMM

El apostolado tradicional de la Asociación se ha venido realizando de dos modos: en los cultos en honor a la Virgen Milagrosa, y en la Visita Domiciliaria de la Virgen a los hogares.

a) *Las celebraciones*

Desde siempre, la Asociación ha cultivado las celebraciones litúrgicas y piadosas en honor a María Santísima. Novenas, triduos, fiestas, romerías... la celebración mensual del día 27, recordando el día del mes en que la Virgen María se apareció a Santa Catalina Labouré en 1830... Todas estas actividades han sido siempre mimadas por la Asociación, cuidando de buscar un sacerdote que con su predicación o reflexiones evangelizase a los fieles y solemnizase los actos. Esto aún se sigue haciendo en nuestros días.

Existen Santuarios que centralizan estas devociones de la AMM. Desde ellos se conecta con los miembros que muchas veces viven a muchos kilómetros de distancia, como ocurre en Estados Unidos, en Francia, en Australia... La conexión se hace por medio del correo, con el envío de limosnas, o la recepción de boletines u hojas formativas.

b) *La Visita Domiciliaria*

Desde 1915, en que se inició en Teruel (España) la práctica de llevar en unas pequeñas urnas la imagen de la Virgen Milagrosa a los hogares, han sido miles las capillas que de modo humilde pero directo llevaron un mensaje a las familias que la reciben un día de cada mes en su hogar. Cuántas anécdotas se podrían contar de cómo la simple presencia de la Virgen, en su imagen, puede llegar a los corazones, ya sea de hijos fervorosos o de hijos alejados y aún reacios a Ella. Son miles de historias que muchas veces recogen nuestras revistas, y otras las conocen Ella y los interesados.

Difícilmente se encontrará organización religiosa o civil que tenga un foro de comunicación tan grande y tan frecuente. La Asociación intenta llevar ese mensaje, no sólo con la presencia de la imagen de la Virgen — que ya es mucho —, sino por medio de boletines, folletos, pastoral de acogida en oración, etc., dirigida a las familias que visita. Pero, además, convocando a las familias a charlas de formación, catequesis, oración en grupo, celebraciones del 27 de cada mes y Novenas y Triduos, Peregrinaciones, etc.

La Visita domiciliaria existe en muchos países, especialmente en América latina, donde a veces el traslado diario de la imagen, de un hogar a otro, supone una verdadera procesión con la imagen de la Virgen trasportada en andas.

Una de las grandes preocupaciones de la Asociación es acertar a hacerlo bien, con eficacia, de acuerdo con la pastoral familiar de hoy, y en fidelidad a la catequesis base de la Medalla.

4. Proyección de futuro

La formación en torno al propio ser de la Asociación es posiblemente el mayor desafío que tenemos hoy. A lo largo de muchísimo tiempo se fue desarrollando una asociación de acuerdo con los tiempos y con las necesidades espirituales de sus miembros. Tal vez se pudo caer bastante en el pietismo y en un activismo centrado en una actividad pastoral fácil, como era llevar las capillas de la visita domiciliaria en una época y a unas personas que participaban de un clima de cristiandad, o en el reparto de medallas, sin más. No quiere decir que tengamos que arrepentirnos de lo hecho. La visita domiciliaria ha dado muchos y muy buenos frutos. Pero tal vez hoy necesitemos reconvertir esta práctica, para adecuarla no sólo a la Iglesia de hoy, sino al mismo Mensaje evangelizador de las Apariciones para nuestros días.

Este Año Jubilar de la AMM que el P. General convocó y acaba de cerrar el día 20 de noviembre en París, esperamos que haya sido un punto de inflexión en la historia ya centenaria de la AMM, que haya dispuesto los corazones para una apertura hacia delante, pues la Asociación tiene aún mucho que hacer hoy y en el futuro. Contamos con el impulso primero de la Santísima Virgen: *“Que se funde una Asociación..., a la que la Santa Virgen concederá muchas gracias. Se les otorgarán indulgencias. Serán muy felices”*.